

EL CASCABEL



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO—SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES

SE SUSCRIBE REMITIENDO 30 RS. POR UN AÑO, 18 POR SEIS MESES, 10 POR TRES, UNO POR CADA NÚMERO SUELTO
Y 16 POR CADA VEINTICINCO

Á SU DIRECTOR—PROPIETARIO MANUEL JORRETO Y PANIAGUA.—MADRID, CALLE MAYOR, 123.



HEMEROTECA
MUNICIPAL

LAS ESPIGAS DE FLORA

MADRID, 15 ABRIL 1877. AÑO XVI. NÚM. 1.010.



¿Á DÓNDE VA EL MATRIMONIO?

Buen par de tunantes están los dos.

No saben Vdes. que tienen un par de niños que parecen dos angelitos caídos de la gloria, al lado de los cuales cualquiera se pasaría las noches enteras extasiado con la contemplación de sus gracias. Pues no señor; concluyeron de cenar y se dijeron el uno al otro: la noche no está muy *católica*, y lo mejor que podemos *hacernos* es irnos á ver *Sera fino*, como dicen los periódicos; y dicho y hecho; se fueron á la Zarzuela, tomaron dos asientos de tercera fila de entresuelo para estar recostados en la pared y no ser vistos de los conocidos; porque ella, como está tan oscura, no ven Vdes. que tiene el velo algo raidito, y él parda las rodilleras de los pantalones, y allí *se han estado divirtiendo*. Bien es verdad que no han entendido una palabra, aunque á dónde habían de ir que más entendieran. La Italia se nos ha *metido de rondon* en todos nuestros coliseos: Italia en el Real, Italia en el Circo, Italia en la Zarzuela,

Por supuesto, que él ha estado hecho un tonto oyendo los progresos de su mujer en el idioma del Dante, porque de cuándo en cuándo interrumpía la canción más sentida diciendo á su marido:

—Trae los anteojos, porque no veo el *loro* ese que dice el bajo. Mira, mira, la dama le ha dicho *bruto* al galán.

Y así, cuando el tenor comenzaba aquella romanza de *Penso col amore...* se empeñaba en que pedía un pienso de col para su amo.

Y cuando los coros entonaban aquello de *cadde la sera...* hacia que los vecinos de la segunda fila apartasen un poco la cabeza para ver si aquella sera que se caía se le ponía por montera al apuntador.

Y disputaba con su pacífico esposo sobre el mal servicio de la escena, porque el padre, sorprendiendo á su hija una carta de amores, le decía *legge, legge*, y no había ningún camarero que le sirviese la leche; y sobre la falta de propiedad en los personajes, al oír á la tiple despedirse del tenor cantando *Addio fino donnani*, siendo así que el tal tenor era más gordo que un saco de patatas.

Y en pago de estos adelantos, el esposo ha llevado á su mujercita á un rinconcito del Imperial, y allí, como dos tórtolos, se han engullido un bistek con patatas, volviéndose á su casa del *bracete*, pensando en el camino en que si él y ella *se pusieran*, no tendrían más remedio que esconderse debajo de tierra avergonzados Lupi y la Friggerio.

Por fin han llegado á su casa, él se ha desgañado llamando al sereno, que, como no le pagan más que dos reales al mes, no ha tenido por conveniente acudir hasta el sétimo llamamiento, á tiempo que concluía de tomarse una copita en la taberna próxima.

El sereno, que, por si no lo han notado ustedes, acompaña hasta la puerta de su cuarto al vecino que le paga medio duro al mes; hasta la mitad de la escalera al que le paga seis reales; alumbra desde abajo al que paga cuatro, y sólo abre la puerta al que paga dos, no ha hecho más que *abrir* al matrimonio, dejándolos dentro en completa oscuridad.

Y aquí entran los apuros de ámbos consortes.

Ella le dice á él que eche un fósforo, no tropiecen por la escalera; él le contesta á ella que se ha dejado la caja sobre la mesa del café, y entre los improperios de la una y las justificaciones del otro, llegan por fin, dando traspiés, á tirar de la campanilla.

Mas ¡oh, fatalidad! una voz desconocida, que les contesta alarmada desde dentro, les hace comprender que han subido un tramo de escalera ménos, llamando en el cuarto segundo en vez de llamar en el tercero, que es el suyo, lo cual le vale al marido otro buen sermón de su mujer, á pesar de ser ésta la del tirón de la campanilla.

Por último, llegan á su cuarto...

Ya han llamado veinte veces; ella se impacienta y comienza á dar puntapiés á la puerta; él se queda con el mango de la campanilla en la mano; aplicando la boca á la rejilla, llama desafortadamente á la criada; nadie contesta; la vecindad se alborota, los inquilinos salen á la escalera en calzoncillos con la lamparilla en la mano y las inquilinas en camisa, creyendo que entraron ladrones en la casa. Como último recurso, se decide echar la puerta abajo, y penetra el matrimonio en su abandonada estancia.

Ved el cuadro que se presenta ante sus ojos. Los baules están descerrajados, las ropas esparcidas por el suelo, los gatos entretenidos en jugar con los ojos de los niños, que tienen atado fuertemente un pañuelo á la boca, el brasero volcado junto á ellos y la estera comenzando á arder.

—Tú tienes la culpa, grita la esposa desesperada, desatando á los chiquillos.

—Mujer, calla y no me escites.

—Si no hubieses consentido las relaciones de Nicánora, no nos sucediera lo que nos sucede.

Pero como no les hubiese sucedido, de seguro, es estándose en su casita con los niños, porque los niños no se deben dejar solos con las criadas, pues por mucho cariño que les tengan, nunca, por muy grande que sea, es suficiente para detenerlas en una mala tentación.

X.

*
* *

UN ANTICUARIO.

Por falta de tiempo y de espacio (con perdón de Kant), no cuento á mis lectores la historia íntegra de las peregrinaciones paleontológicas y paleográficas de mi amigo D. Ananías Ferreira; pero no renuncio á referirles una de las más interesantes, la que me apartó de la monomanía de las antigüedades, convencido de que antes de ser *anticuario* es preciso tener un caudal vastísimo de conocimientos especiales.

D. Ananías era un honrado asturiano, ávido de importancia científica y dedicado en cuerpo y alma á limpiar ochavos viejos, revolver baratillos y traducir garabatos incomprensibles. Después de recorrer varias provincias de España, era Granada su centro de investigaciones en la época en que yo, estudiante legista, lo conocí, y aún recuerdo la impresión profunda que experimenté al entrar en su gabinete de trabajo, del cual había hecho un vasto museo de baratijas de todos los reinos de la naturaleza y de todas las especies posibles: allí admiré una espuerta de aerólitos, un seron de monedas de cobre, un costal de dioses lares, y entre un montón de anillos romanos, camafeos, collares, plumas y armas, tuve ante mí vista la empuñadura de la espada de Gonzalo de Córdoba, una virola del puñal de Guzmán el Bueno, un pedazo de cuero envenenado de una bota de D. Juan de Austria, la cola del áspid de Cleopatra, un pedazo de brea del Arca de Noé, un rizo de la Cava y la falleba de una ventana de la torre de Babel. Yo ignoraba entonces que las únicas verdaderas antigüedades que allí había eran el sombrero, el gabán y la cara de D. Ananías.

La manía de las antigüedades es contagiosa, y me hice sectario fanático de mi viejo amigo: veía yo algo grande en aquel afán de leer en los harapos que los siglos pasados han dejado como rastro de su grandeza, los misterios que ocultaron á los otros siglos sus sucesores. Con él pasé revista á las inscripciones de la Alhambra, penetré en los siete suelos, dormí en las cuevas de la sierra de Gador y recorrí los misterios de la sierra de Elvira.—Aún se quejan Heineccio y Salas de aquellas excursiones, que pudieron hacer de mí una antigüedad real en las aulas de derecho. Una mañana hallé al buen D. Ananías contemplando un pedazo de papel amarillento, en que había unos caracteres árabes: no se había acostado, según mostraba bien á las claras su rostro pálido y ojeroso.

—No puedo comprenderlo, me dijo sin saludarme.

—¡Ah! exclamé, ¿es la hoja suelta del libro precioso de Ben-Muheddin?

—Sí; sólo sé que se habla en ella de notables descubrimientos hechos por el autor; pero ¿dónde? ¿dónde? Este *Maracaina* es sin duda el nombre del lugar, pero yo no sé....

—Pero ese *Maracaina* significa *caldo*, según mi diccionario de Freytag.

—Tu diccionario miente, ó al ménos hay un lugar en estas cercanías que llevó antiguamente ese mismo nombre y debe conservarlo.

—Como no fuera Maracena, dije súbitamente inspirado.

No me contestó: dejó su sillón, me abrazó repetidas veces, y entre muchos ¡oh! ¡ah! ¡uf! estuvo á punto de costarme cara mi inspiración.

—Eso es, dijo por fin, eres un sábio; vamos á Maracena. Aquella noche dormimos en Maracena, pueblecito situado á una legua de Granada, en la casa de un honrado labrador septuagenario, que vivía rodeado de tres hijos y diez y ocho nietos, y á la mañana siguiente salimos en busca de misterios ignorados.

En la parte Norte del pueblo nos detuvimos ante una ermita, hoy derruida, cuya puerta, de forma y labores sumamente extrañas, llamó singularmente nuestra atención, y desde el primer momento se fijó D. Ananías en cuatro *eses* mayúsculas un tanto toscas, que formaban un renglón torpemente torcido. Las dos esquinas superior é inferior de la derecha eran dos remiendos triangulares de pino mal labrado.

—Hé aquí una puerta de madera, me decía mi buen anticuario, que no ha sido siempre lo que es hoy; bien lo indican esas dos esquinas postizas; su forma primitiva por este lado derecho era ovalada. Su procedencia es romana, á juzgar por esas columnitas toscanas; su destino y su propietario nos lo han de decir esas cuatro *eses*.

Dos días pasaron sin que las cuatro *eses* nos dijeran cosa alguna, por más que nos pasábamos muchas horas contemplándolas y empleábamos las noches en revolver libros empergaminados. Al tercero, la voz alegre de D. Ananías me despertó anunciándome estar descifrado el enigma. Nos trasladamos á la ermita, que á la sazón barria el hijo del sacristán, rapaz de doce á trece años. Ferreira, con acento solemne y actitud cómica, empezó su explicación.

—Hubo en los tiempos de Petronio, y así lo refiere, un senador llamado Vopisco, que ocupaba el quinto asiento entre los padres conscriptos: era gloton, y su sibaritismo se envidiaba por sus contemporáneos. Su compañero, Severo Sulpicio, que en el Senado se sentaba á su lado en el sexto asiento, con ocasión de un convite, le regaló un magnífico triclinio que Vopisco envió después al prefecto de la Bética: ese prefecto lo abandonó como trasto viejo, y milagrosamente ha respetado el tiempo ese despojo. Y señalando con trágico ademán la puerta de la ermita, concluyó:

—Hé ahí el respaldo del triclinio de Severo Sulpicio: las cuatro *eses* dicen con harta claridad,—*Severus Sulpicius sextor senator*.—¿Crees que esto puede dudarse?

Yo no lo dudaba.—La fortuna ó la desgracia hizo que se me ocurriera preguntar al rapazuelo que barria:

—¿Hace mucho tiempo que está aquí esa puerta?

—No señor, contestó, la trajeron el año pasado, cuando pusieron la puerta nueva en el corredor del coro de la iglesia, y como las esquinas estaban apolladas, mi padre las quitó y le puso esas tablas, y yo luego, cuando hicieron sacristan á mi padre, que era criado del señor cura, le puse esas letras.

—¿Tú pusiste esas letras? dije estupefacto.

—Sí señor. Sebastian Sanchez, sacristan segundo.

D. Ananías no nos escuchaba; estaba copiando las molduras y la célebre inscripcion. Cuando le repetí las palabras del muchacho, me miró con desprecio y no me contestó.

Aquella tarde emprendimos silenciosos nuestro paseo hácia el ponton que se estaba construyendo en el camino de Granada, y nos sentamos á descansar en las piedras recién labradas separadas algunos pasos del monton de las acopiadas para la obra. D. Ananías hacia con la contera de su baston signos cabalísticos en la arena y yo miraba distraido las nubes que iban envolviendo los picos de la Sierra Nevada. Un ¡oh! violento de mi mentor me trajo á la vida real y comprendí que habia levantado caza.

En efecto, se dirigió á una losa medio oculta en el monton de materiales del puente, la sacó con mi auxilio, estuvo contemplando largo rato una inscripcion que se veía en ella, y con acento de sarcástica reconvencion, me dijo:

—Supongo que esto no lo habrá escrito el sacristan de Maracena. Saca un facsímile y vamos á ver al sobrestante para que nos venda esa piedra á cualquier precio.

Saqué lápiz y cartera, y D. Ananías levantó la piedra y colocó debajo otras más pequeñas para que yo viera más cómodamente la inscripcion que habia de copiar. Al levantar el último pedrusco que necesitaba, un ¡oh! más violento y el golpe de la piedra al caer me hicieron creer que se habia aplastado un pié: pero no era así; tenia en la mano un muñeco informe de hierro corroido por la oxidacion.

—¿Sabes lo que es esto que estaba incrustado en esa piedra? Es la cabeza de una de aquellas estatuitas que los romanos colocaban sobre los muebles en casi todas las habitaciones de sus casas, y que representaban sus dioses lares y penates. Pero, vamos á lo principal, añadió guardando el monigote en el bolsillo: copia esa inscripcion.

Obedecí, y el fac-símile, que aún conservo, es el siguiente:

†
AK
IYAC
ED.FELI
X.HERM.O
GENESI
AGUE
S.E.T.
L.

—Las palabras *iyad* y *ed.feli*, me decia aquella noche el anticuario, son evidentemente orientales, y aunque más parecen hebreas ó caldeas, bien podrán ser árabes; pero este *Genesi* es tan claramente griego, que no es posible referirlo á otro idioma. Es preciso estudiar, y puesto que el hijo de nuestro patron es sobrestante de las obras del puente, haz que nos traigan la losa, y yo con ella á la vista, y tú con el fac-símile que has sacado, nos pondremos á trabajar y no volveremos á hablarnos hasta que uno ú otro hayamos descifrado el texto y sentido de esta inscripcion.

Aterrado ante esta sentencia que me condenaba á eterna mudez, me puse á trabajar con ardor al dia siguiente. El diccionario de Freytag y el vocabulario de Dozy y las obras de Bürtner, Reiski y Jacobo Schultens me acompañaron todo el dia sin resultado.

—*Iyac* ó más bien *yac*, decia yo, significa *uno*; *edfeli* podia muy bien ser genitivo de *edfelon* plural de *daflon*, que significa *lluvia*, ó bien de *edfehlon* que significa *cria*; pero *genesi* no es palabra árabe ni puede serlo.

Al dia siguiente continuó la tarea con igual éxito. D. Ananías habia encontrado las palabras indescifrables más ó ménos variadas en todos los idiomas; pero no hacian sentido alguno. Yo, al fin, ante la reflexion de que si bien el árabe podia estar escrito en caracteres latinos formando la escritura que se llamó aljamiada, la cruz que encabezaba la inscripcion demostraba su origen cristiano, dejé los libros abiertos por respeto á Ferreira, encendí un cigarro, y mirando cómo el humo desenvolvía sus espirales, eché á volar la imaginacion, que fué á parar á los amorcillos que en Granada sostenian mi aficion al estudio.

—¿Qué indignada estará Concha conmigo! pensaba yo. Ni aun despedirme de ella me permitió este hombre. Pero en cuanto acabemos de recorrer los alrededores de Maracena, yo la contentaré con una docena de mentiras..... y puede ser que no..... es muy testaruda..... y como tiene dónde vengarse..... y es muy capaz de decir á Pepa lo de..... ¡oh, no eso seria una infamia..... seria capaz de abofetearla, sin temer las represalias del bruto de su hermano..... me desafiaria..... ¿y bien, qué?.... que nos batiremos y..... me matará, de seguro me matará..... y me enterrarán, y me pondrán una lápida de mármol de Macael, en que dirán unas grandes letras doradas.... "Aquí yace D. Fulano de Tal.... ¡Ah!"

Súbita inspiracion me hizo fijar la vista en la inscripcion: me levanté, y con aire desconsolado, dije á mi compañero de peregrinacion:

—Somos unos bobos; estamos buscando palabras caldeas, árabes y griegas en una inscripcion castellana. Ahí, salvo la ortografia; lo que dice es: "Aquí yace D. Félix Hermógenes Yagüe. *Sit ei terra le-vis*.—Léalo Vd., léalo Vd.

—Hombre, no seas est.....

—Creo que me iba á llamar estúpido; pero no lo dejó acabar uno de los hijos del sobrestante, que sin duda andaba trasteando por el cuarto, y empezó á decir á grandes voces:

—¡Abuelito! ¡Abuelito! ya ha parecido el puño del baston..... aquí está..... y luego me pega padre porque dice que todo lo escondo.....

No pudo detenerlo D. Ananías, porque el chico, con el *dios penate* en la mano, corría desaforado en busca de su abuelo. El monigote de hierro era, en efecto, el puño del baston del anciano, jefe de aquella familia, y representaba la cabeza del duque de Angulema. Nuestro patron habia sido afrancesado.

.....
 Cuando volví á Granada, sobre la mesa de mi cuarto habia un oficio en que la secretaria de la universidad me comunicaba la noticia de haber sido borrado de la lista respectiva, por haber cumplido quince faltas. Concha estuvo á punto de arañarme. Las faltas se dispensaron y Concha me amó hasta fin de curso.

D. Ananías ha muerto en una casa de locos.

ANTONIO RENTERO Y VILLOTA.

*

* *

COLECCION DE TIPOS POPULARES.

TARAVILLA.

„El mundo es lenteja,
 „materia *atomística*,
 „mediante-tocante,
 „con-de-por-y encima,
 „la causa *inmanente*,
 „fuente *irreflexiva*
 „de las sensaciones
 „cuando se objetivan.

„¿Qué es el *yo pensante*
 „si se *esterioriza*?

„puro *panteismo*,
 „pura razon crítica.”

—Ese que está hablando,
 ¿es algun *krausista*?

—No tal, le conozco;
 ese es... *Taravilla*.

„Tengo mi programa:
 „libertad amplísima;
 „fuera los impuestos,
 „que nos sacrifican;
 „pago de cupones
 „con obsequio encima,
 „y al mes, doble paga
 „á la clase activa.

„A nadie coloco,
 „más que á mi familia;
 „que ¡viva el ejército!
 „y ¡abajo las quintas!”
 —Ese que perora,

¿es algun *pancista*?

—No tal, le conozco;
 ese es... *Taravilla*.

—
 „Ya saco las muelas
 „con la dinamita,
 „puesta en algodones,
 „que las hace trizas.
 „Si á alguno le duelen,
 „que venga en seguida;
 „le ofrezco arrancarle
 „la muela y la encía.
 „¿Ninguno se atreve?
 „¡A ver quién se anima!
 „Si alguno hay que grite
 „será de alegría.”

—Ese que así charla,
 ¿es algun *dentista*?

—No tal, le conozco;
 ese es... *Taravilla*.

—
 „¡Negocio estupendo!
 „¡valor, accionistas!
 „quien siembra, recoge,
 „ya es cosa sabida.
 „La mina es de oro
 „y hay muchas *pepitas*,
 „que, como soy *Pepe*,
 „son de mi familia;
 „otro dividendo
 „y vais en berlina,
 „despues que yo vaya
 „tranquilo en la mia.”
 —¿Es el que está hablando
 director de minas?
 —No tal, le conozco;
 ese es... *Taravilla*.

—
 „Ha muerto una santa
 „en la morería,
 „que cumplió cien años
 „por Pascua Florida.
 „Fundo para honrarla
 „una cofradía;
 „pues yo soy hermano,
 „sed vosotras *primas*;
 „dadme alguna cosa,
 „de peseta arriba,
 „y os doy indulgencia
 „plenaria y plenísima”
 —Ese hermano... lego,
 ¿no es un *petardista*?
 —No tal, le conozco;
 ese es... *Taravilla*.

—
 El que panaceas
 vende en su botica
 ó dice á su novia
 tres mil tonterías;

el actor de furia
que de carretilla,
lo mismo que un loco,
su papel recita;
y los electores
que hasta en las esquinas
charlan por los codos
para ver si pican;
todos, sin escape,
son de la familia
del impertinente,
locuaz *Taravilla*.

RAFAEL GARCÍA SANTISTÉBAN.

*
* *

LAS ESPIGAS DE FLORA.

I.

¡Mañanita querida, mañanita de los vapores de rosa y nácar, la de las nieblas de coral y oro, la de los besos de flores y los suspiros de esencia!

Mañanita que al mundo
das alegría,
recibe los saludos
del alma mia:
que tu rocío
haga crecer la siembra
del campo mio.

Así cantaba, la hermosa Flora, más alegre que la mañanita á quien enviaba sus tiernos saludos.

Así cantaba, y con sus blancas manos, que parecían manojos de jazmines, sacaba de un delantal puñados de trigo, los esparcía por los surcos, y conforme los dejaba, les decía:

Caed, granitos de oro, caed; no os dé miedo vivir debajo de la tierra en sitio oscuro, porque allí encontrareis alimento, porque las nubes luego se abrirán por encima de los aires, os refrescará la lluvia y se dormirá sobre vosotros el rocío.

Caed, que el sol entre tanto os dará vida, tanta que no cabrá en vosotros mismos, y así os hareis grandes, querreis ver al sol para darle gracias; se romperá vuestro envoltorio y la tierra que os rodee se abrirá, dejándoos paso libre.

Entonces sí que estaré yo contenta, granitos de oro.....

Caed, porque la luz colorará de verde esmeralda vuestras alargadas hojas; tendreis tallos esbeltos, y sobre cada uno de ellos mecerá el aire una espiga con muchos granos.

Lo ménos sereis cada uno un ciento...

Caed... ¿quién sabe si algun día sereis el pan de los pobres, que morirían de hambre sin vosotros?..

II.

Dos granos, que habian caido juntos, oyeron á Flora las palabras que les decía.

El uno de ellos se conformó con la suerte que le esperaba y dejó que la tierra le envolviese.

El otro, por el contrario, cuando se vió debajo de ella, se levantó orgulloso y salió sobre la superficie á gozar del aire y de la luz.

Pero, apenas habia salido de su encierro, cojió un pajarillo, abrió su vuelo y se perdió entre las ramas de los árboles.

En tanto el otro se nutrió, creció y se cumplió la profecía de Flora; tuvo muchas hojas y muchas espigas...

III.

Dicen que Flora volvió al tiempo de la siega, y entre uno de los haces que formaba, vió levantarse unas espigas, hermosas como ningunas y más grandes que todas.

Asombrada al verlas, las sacó de entre las demás, comenzó á mirar sus granos y su admiracion llegó al extremo al ver que formaban entre sí una inscripcion que decía:

"Tened paciencia, y Dios premiará vuestra virtud."

IV.

Flora corrió entónces al pueblo, ansiosa de mostrar tal maravilla, y las espigas corrieron de mano en mano, primero entre los segadores y despues entre todos los vecinos.

Los que eran impacientes y soberbios, como el grano orgulloso, no envidiaron la suerte suya, vieron en las espigas un aviso de Dios y mudaron sus costumbres desde entónces.

Los que eran pacíficos y resignados quisieron serlo más, esperando, no en balde, el premio que se les anunciaba.

Todos acudieron á la ermita, hicieron fiestas, repicaron las campanas y las espigas fueron colocadas en la pila del agua bendita.

V.

No creais que la historia de las espigas de Flora es una invencion mia, no; sucedió tal como os la cuento.

Hay quien conoció á Flora: hay quien vió las espigas.

Y es tan cierto, que en casi todos los pueblos que visiteis, vereis como cuando las espigas empiezan á romperse, las primeras, las que tienen el tallo más grueso y más alto y los granos más grandes, las cortan los dueños del campo en donde nacen, y las ponen en la pila del agua bendita de su iglesia.

M. JORRETO.

*
* *

CONTRASTES.

Blanco copo de nieve ví posarse
una tarde de Enero en tu balcon,
y en gota cristalina trasformarse,
que el frio congeló.

Hielo son tus miradas, hielo frío;
mas, mira de qué extraña condicion,
¡ellas prendieron en el pecho mio
la llama del amor!

F. ALVAREZ UCEDA.

*
* *

EL JILGUERO.

(DEL ALEMAN.)

Cuando el Mártir Soberano
en el Gólgota espiraba,
sintió que una cosa andaba
por la palma de su mano;
y á un pájaro, en su agonía,
vió que, en vez de abandonarle,
un duro clavo arrancarle
con el pico pretendia;
sangre le cubre y no cesa,
y vuelve con nuevo ardor,
que salvar al Salvador
es su temeraria empresa.
Y entre el ánsia que le abruma,
dijo Dios: por tus bondades,
contemplarán las edades
manchas de sangre en tu pluma.

—
Del jilguero no te asombre
roja mirar la cabeza,
que es signo de su entereza
para salvar al Dios-Hombre.

MELCHOR DE PALAU.

*
* *

CASCABELES.

A los que dudan de la existencia de las *sirenas*,
les conviene ir por la noche al teatro Español.

Mis *Lurline, la reina de las aguas*, no es sólo
una mujer con todas sus bellezas, sino un pez con
todas sus propiedades.

La reina de las aguas es un sér extraño, sobre-
natural, anfibio, que nada, sonrie, sube, baja, colea,
se retuerce y admira á todo el mundo por su agili-
dad, por sus pulmones y su especialísima naturaleza
acuática.

—Esta es una funcion de *vigilia*, decia ayer un
espectador.

—Se equivoca Vd., añadió otro; en los dias de
vigilia no se permite *mezclar* carne y pescado.

.....
En el *aquarium* del teatro Español hay infinidad
de peces de colores.

Nada más natural que el empresario diera licen-
cia á los *gomosos* madrileños para *pescar* en el im-
provisado estanque.

—
La barandilla del viaducto de la calle de Segovia
es muy baja.

El ayuntamiento no ha sabido medir bien los es-
fuerzos del suicida.

Se ha quedado corto.

Un obrero, salvando todos los obstáculos muni-
cipales, se ha tirado desde el viaducto á la calle.

Nadie se muere hasta que Dios quiere, pero cual-
quiera se mata aunque se oponga el ayuntamiento.

—
El dia 15 se abre la Exposicion vinícola.

Aquí tienen ustedes una solemnidad de la que
saldrá el público triste debiendo salir *alegre*.

La Exposicion es un suplicio para los aficionados
al mosto.

Ver las botellas tan relucientes, bien adornadas
y provocadoras y no saber lo que contienen más
que de *vista*, es un martirio superior á las fuerzas
de los bebedores.

Propongo que en vez de la entrada se dé una
copita.

*
* *

ACERTIJO.

Las monjas de un convento de Italia se encon-
traron un año, al empezar la Cuaresma, con que no
tenian un Santo Cristo para celebrar las funciones
de Semana Santa, y determinaron llamar á un escul-
tor, el cual, con superior permiso, se instaló en una
habitacion del monasterio y comenzó con todo em-
peño su obra. El artista estuvo inspirado, la co-
munidad estaba loca de contenta, se acercaba la
Semana Santa, la obra tocaba á su término y el
escultor, para dar los últimos toques, pidió se le
dejase solo los últimos dias. Llegó por fin el mo-
mento deseado: toda la comunidad estaba reunida
para recibir el crucifijo de manos de su autor, cuan-
do éste, descorriendo una gasa con que le tenia
envuelto, le dejó ver á las monjas con la cabeza
vuelta hácia la cruz.

La comunidad, indignada, se deshacia en impro-
perios contra el artista, é inmediatamente puso el
hecho en conocimiento de su superior para que éste
dictara el justo castigo contra el autor de tal sacri-
legio.

El superior, en efecto, convocó á las monjas y al
artista, hizo que cada uno expusiese sus razones.
Aquellas expusieron las suyas, y despues de oirlas el
último con paciencia, expuso una sola, ante la cual
no pudo ménos el superior de dictar sentencia, con-
denando en costas á la comunidad...

¿Qué razon seria esta?... A ver si lo aciertan
ustedes.

*
* *

CHARADAS.

I.

Por una *prima segunda*
Si es de moda y *commil faut*

De una niña, si es coqueta
Dos y prima el corazon.

ROSAURA.

II.

Se tres dos prima todo
Cuando la llevo
Rica terciá dos prima;
Pero en comiendo
Se prima dos terciá
De mí riendo.

J. F. UGARRIZA.

III.

Cuida tres amigo todo,
Que el todo prima dos quiere.

OWEN CARRACHAQUE.

IV.

Ménos que nada es terciá
Y es el todo una ciudad;
¿La acertaste, dos primera?
¿O no hallaste claridad?

B. ALVAREZ A.

*
* *

PREGUNTAS.

¿Qué es lo que se pone sobre la mesa, se corta y no se come?

ZURRACAMELOGAIRRE.

¿En qué se parecen un jueves y viernes santo á un esqueleto?

L. MARTORELL.

*
* *

CUADRADO DE PALABRAS.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Sustituir los puntos por letras que, leídas horizontal y verticalmente, digan: la primera, una constelacion celeste; la segunda, una operacion agrícola; la tercera, una de las islas caribes; la cuarta, una poblacion moruna.

FEDERICO PRIETO.

*
* *

Soluciones á los pasatiempos del núm. 1.008.

Charada 1.^a *Enriqueta*.—2.^a *Rapé*.—Geroglífico: *A grandes males grandes remedios*.

Lo han acertado todo R. Medel, el Micalet, Patricio Santiago y E. Señam.

La charada 2.^a y el geroglífico, Rosaura, J. F. Ugarrifa y Carrachaque.

La 2.^a solo, Zurratelorosaire y Zurracamelorosaire y A. Sainz de Aja.

*
* *

PROVERBIOS EXTRANJEROS.

"Imita á la madera de sándalo, que embalsama al hacha que la hiere"

INDIO.

"Con tiempo y paciencia, la hoja de la morera se convierte en seda."

CHINO.

"¿Has visto á una madre feliz? Entónces habrás visto á su hijo."

GRIEGO.

*
* *

TEATROS.

REAL.—Continúa alternando la compañía lírica con la dramática italiana, consiguiendo cada noche mayores triunfos la eminente actriz señora Pezzana de Gualtieri.

ESPAÑOL.—Cada dia es más admirada y aplaudida en sus difícilísimos ejercicios de buza miss Lurline. Pero, cuando el ánimo del espectador queda profundamente impresionado es en el último, en el de la silla, que la ha valido en las principales capitales del extranjero el sobre-nombre de mujer pez.

ZARZUELA.—La empresa de este teatro está de enhorabuena con las representaciones de la lindísima zarzuela *Giroflé Giroflá*, en la cual hace las delicias del público la simpática y distinguida artista María Friggerio.

COMEDIA.—Se han estrenado otras dos obras al entrar en prensa nuestro periódico, *Matrimonios al vapor* y *Artistas para la Habana*, cuyos autores han sido calurosamente aplaudidos, siendo esmeradísima la ejecucion.

PRINCIPE ALFONSO.—Se canta la célebre obra de Gounod *Fausto*, distinguiéndose la señora Vitali, que alcanzó una verdadera ovacion, así como los señores Vidal, que que posee grandes facultades, y Moriarni y la señora Chini.

ESLAVA.—En este teatro han hecho su debut los inteligentes artistas Sr. Mora y doña María Ordan, siendo recibidos con una salva de aplausos.

MARTIN.—Todas las noches sigue proporcionando un lleno completo la magnífica obra de magia *Sathaniel*.

MADRID.—1877

IMPRESA DE MANUEL G. HERNANDEZ
San Miguel, 23, bajo.